

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Es inútil.—El confesonario.—Al libre pensamiento.—Pensamientos.

## ES INÚTIL.

Quererse oponer á la marcha del progreso, es tan inútil, como decirle á los astros que se detengan en su eterna rotacion; como pretender la desecacion de los mares que rodean á una parte de la tierra, como querer contar las gotas de rocío que vierte la aurora, cuando tiñe con nubes de púrpura el horizonte.

Detener la marcha del progreso es tan imposible, como reducir el espíritu á la nada; por eso nos inspiran tan profunda compasion las religiones cuando en su ignorancia en su desconocimiento de las leyes naturales, se oponen á las manifestaciones del adelanto filosófico de nuestra época.

Estas reflexiones no las ha sugerido la lectura de un periódico de Cienfuegos, que inserta el siguiente remitido.

### PARROQUIA DE ASCENSO Y VICARÍA FORANEA DE CIENFUEGOS.

Sr. Director del «Diario de Cienfuegos.»

Muy Sr. mio y amigo: Suplico V. la insercion en las columnas de su acreditado periódico á la siguiente *protesta*, anticipándole las gracias su atento S. S. y C. Q. B. S. M.—Clemente Pereira.

En el número 71 del diario titulado «El Fénix,» que se publica en esta ciudad, correspondiente al dia 29 de los corrientes leo en la seccion de *Gacetillas* una titulada «Fiesta de la inteligencia,» que es una invitacion del *Centro espiritista* para una fiesta que en honor de Allan Kardec se celebrará en el dia de hoy.

Como quiera que la constitucion de la monarquía en su artículo 11 admite y promulga la tolerancia religiosa y no la libertad de cultos proclamando la Religion Católica como oficial ó del Estado: tolerancia que no permite propaganda á ninguna secta que se oponga y contradiga á la moral cristiana, segun claramente se deduce de la Real Orden de 23 de Octubre de 1876. Y como la secta *espiritista*, no solo es contraria á la moral cristiana, sino un elemento perturbador de la conciencia, la familia, y la sociedad; por cuya razon han sido condenadas las obras de Mr. Allan Kardec, pseudónimo de Mr. Reivad, por la Sagrada congregacion del Santo oficio en 1864 y la *secta espiritista*, por el inmortal Pontífice Pio IX, con *excomunión mayor reservada especialmente al Romano Pontífice*, en su Bula Apostólica *Sedis*, por todos los Obispos católicos y entre estos de una manera especial, por los Prelados de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Cuba; yo, como español, como Sacerdote católico



y como párroco de esta Ciudad, protesto contra la celebracion y propaganda pública y solemne de una secta que diametralmente se opone á la moral cristiana y á lo prescrito en la Constitucion de nuestra Monarquía, y bago saber á mis feligreses que no pueden concurrir, sin faltar á su conciencia de católicos, á la celebracion de semejante *fiesta de la inteligencia*.

Cienfuegos 31 Marzo 1886.

Tiene sobrada razon el buen D. Clemente Pereira, los verdaderos católicos no pueden asistir á las fiestas de la inteligencia.

¿Cómo? si ellos se apartan de la senda del progreso, si ellos prefieren las tinieblas de la ignorancia á la esplendente luz de la ciencia, si rechazan la verdad y viven en el error?

Efectivamente, en las fiestas de la inteligencia, no tienen que representar ningun papel importante, son ceros sin valor en la suma del progreso humano.

En la *protesta* del Señor Pereira, encontramos, no solo la intolerancia tradicional del catolicismo, sino la inexactitud en sus apreciaciones, pues dice que la *secta espiritista*, no solo es contraria á la moral cristiana, sino que es un elemento perturbador de la conciencia, la familia y la sociedad.

Ahora bien: ¿qué es una secta? «la doctrina particular enseñada por algun maestro que la halló ó esplicó, y otros la siguen y defienden.—Religion que difiere en uno ó más puntos, ó en todo de la católica cristiana y ha sido enseñada por algun maestro famoso. Así se dice: *la secta de Lutero de Calvino, de Mahoma.*»

¿Y qué es el espiritismo? es la filosofía racional, es la vida del ayer relacionada con la del presente, y enlazada con la del mañana; es la voz del tiempo resonando en la eternidad; es la ciencia que abre á las humanidades las puertas de la verdad suprema; es la revelacion de todos los profetas anunciando calamidades para los que persisten en el mal y bienaventuranzas para los mártires del trabajo y los esclavos de su deber.

El espiritismo no difiere de ninguna religion, por que á todas las considera de utilidad relativa; que nacen cuando hacen falta, y mueren cuando los espíritus han aprendido algo superior á lo que se encuentra en los libros sagrados; por esto no es una secta que levanta nuevos altares y pretende derruir los antiguos templos. ¿Para qué? ¿rompe acaso el filósofo la cartilla donde aprendió á leer? ¿y qué otra cosa son las religiones que cartillas de las humanidades?

El espiritismo no es una de las innumerables sectas que se disputan el patrimonio de la verdad, el espiritismo no se ocupa en disputar palmos de terreno á esta, ó aquella iglesia, por que en ninguna parte tiene que levantar templos ni cree que es el poseedor de la verdad absoluta, por que la verdad de ayer, es la fábula de mañana, y los locos de hoy, suelen ser los grandes sábios del porvenir. Las verdades absolutas no existen, por que el tiempo las va destruyendo; solo hay una verdad indestructible ¡Dios viviendo en el tiempo! ¡el tiempo viviendo en Dios! y los espíritus tejiendo eternamente la tela de su vida; tela burda, ó delicada y trasparente, segun el trabajo que hacen los espíritus.

He aquí, por que conceptuamos inútiles las protestas y las prohibiciones para evitar que se celebren las fiestas de la inteligencia: los que debian tomar parte en ellas, ¿habrán dejado de pensar en el progreso de su espíritu por no acudir al punto prefijado? no; al contrario. La privacion es causa del apetito, dice un antiguo adágio y es una gran verdad: basta que nos digan *no mireis*: para que busquemos un telescopio de gran potencia que nos ayude á mirar más y mejor.

En cuanto á que la *secta espiritista* es contraria á la moral cristiana, es hablar por hablar; sin conocimiento de causa, por que justamente nadie como el verdadero espi-

ritista sabe, que con la medida que midiere será medido, que no hay cielo comprado con misas y responsos, no hay más, que á cada uno segun sus obras, que no hay que esperar nada de nadie, sino todo de uno mismo; que el usurpador de hoy será el esclavo de mañana.

El verdadero espiritista tiene que ser algo mejor en su fondo y en sus costumbres que la generalidad de los hombres, no por virtud, no por privilegio especial, no por gracia divina, sino por egoismo, por convencimiento, por razon natural, que nadie á sabiendas arroja piedras sobre su tejado ni se lanza á un abismo, si sabe que de su fondo nadie le sacará.

No es esto decir que los espiritistas sean impecables, por que si lo fueran ya no estarian en la tierra; pero sí, tienen más motivos para progresar, que aquellos que ignoran *que los muertos viven*.

De los grandes Centros espiritistas, no se dice que hagan lo que suelen hacer los *Sierros del Señor*, en varios arzobispados, como por ejemplo, el de Santiago de Cuba; que segun dice *La Lucha* de la Habana, le hacen reintegrar al *Pastor* de aquel *rebaño*, treinta mil y pico de pesos, encontrándose el expediente en el Tribunal de cuentas.

Se habla de iglesias que no existen, y de sueldos duplicados; ¿y estas irregularidades, están conformes con la moral cristiana? á nosotros nos parece que hechos tan punibles, piden en justicia, *la excomunion mayor* del Sumo Pontífice.

¡Pobres religiones! nos inspiran lástima al ver como se afanan corriendo trás de un imposible; pretenden detener la marcha de las ideas no permitiendo que se reunan los libre pensadores: ¡infelices! separais los cuerpos en un momento dado; pero.... ¿podreis hacer lo mismo con las almas? no; estas se unen sin necesidad de vuestra venia, y el progreso avanza, aplastando las piedras que los ignorantes ponen á su paso.

Es inútil detener el vuelo del libre pensamiento, éste, estiende sus alas de un polo á otro polo; la tierra es suya, el infinito es suyo, por que la ciencia se ha hecho su aliada; y el libre pensamiento aliado con la ciencia, producirá una verdadera y trascendentalísima revolucion; revolucion de la que ya vemos los albores en el estudio del espiritismo, que tanto da que pensar, y tanto da que decir. Escuchemos al Padre Franco que ha escrito un libro en contra del Espiritismo, diciendo en una de sus páginas lo siguiente:

«Quedamos, por decirlo asi, asombrados ante el cúmulo de noticias que el telégrafo y la prensa diariamente nos transmiten.

«El espiritismo tiene á su servicio treinta ó cuarenta diarios (debiera haber dicho trescientos ó cuatrocientos para aproximarse algo á lo cierto) que dan á los fenómenos espiritistas una inmensa publicidad, hablando de ellos con un lujo de circunstancias realmente curioso.»

«Como contestar á lo que ha sido visto y observado por millares de hombres?.... Sábios, médicos notables, filósofos y teólogos se han ocupado de la observacion de esos hechos, admitiéndolos como reales y bien probados.»

«Entre ellos podríamos citar á Faraday, Cuvier, Berzelius, Orfila, Babinet, Recamieue, Jussieu, Orioli, P. Ventura, los jesuitas Ballerini y Guri, el abate Montichelli, el Padre Caroli, Tizzani, Sibour, los cardenales Gouset y Alimonda y finalmente los redactores de la *Civiltà Católica*.»

«Quién se atreverá á reirse de tales hombres como ignorantes de las ciencias materiales, y considerados capaces de una crítica pueril?»

«Y todavía es más admirable, que muchos de ellos hayan tenido tales fenómenos como imposturas, para más tarde cambiar sus convicciones y tenerlos por verdaderos.»

«Existe en Inglaterra y en Francia como en Bélgica é Italia, un considerable número de sociedades, academias, grupos ó círculos que se ocupan de la reproduccion de esos fenómenos y no es gente inculta quienes las componen.»

«Ellas cuentan entre sus miembros principales, altos funcionarios, diputados, personajes etc., á quienes no puede suponerseles faltos de educacion; letrados profesores, médicos doctores, que son desconfiados y están prevenidos contra el charlatanismo.»

«Entre esos sábios citaremos en particular, la *Sociedad Dialéctica de Lóndres*, compuesta de hombres graves y estudiosos.»

«Creemos que en esa gran cantidad de testimonios, haya víctimas de la ilusion ó de falsos médiums, pero de ahí, á concluir que todos esos hombres notables no sepan distinguir un escamoteo ó prestidigitacion de un hecho visible y palpable, es inverosímil y absurdo.»

Despues de esta atestiguacion categórica y evidente de los fenómenos espiritistas, el Padre Franco trata de estudiar cual es la naturaleza de esta inteligencia espiritual que se manifiesta de un modo tan universalmente demostrado y concluye diciendo, que todo es OBRA DEL DIABLO.

Despues de esta declaracion *El Reformador* de Rio Janeiro dice con justísima razon:

«Pues bien, señores, si el Diablo ha abandonado su destino especial de hacer el mal, si él nos viene á aconsejar el amor á Dios y á nuestro prójimo, á hacer el bien y evitar el mal, es que, arrepentido de su pasado quiere entrar en la comunion de los hijos de Dios.»

«De los arrepentidos es el reino de los cielos; él viene á nosotros, recibámoslo con toda satisfaccion al verlo regenerado y bueno.»

Terminaremos repitiendo lo que hemos dicho antes, es inútil oponerse á la marcha del progreso, Sol más esplendoroso y refulgente, que todos los soles de la Creacion; y más inútil aun, si se emplean argumentos como los de los señores Pereira y Franco, que en honor de la verdad, no son los sacerdotes católicos del presente siglo, los llamados á defender una causa juzgada por el tiempo, y sentenciada por él, al olvido de las nuevas generaciones, que necesitarán templos más grandiosos para elevar sus preces á Dios!

Templos..... hemos dicho mal, con uno solo tendrán bastante, pero éste, será magnífico! ¡suntuosísimo! su techumbre será elevadísima! sus cúpulas gigantescas! sus altares innumerables! en sus incensarios nunca se acabarán los perfumes! bajo sus bóvedas eternas resonarán siempre dulcísimos cantares!, ¡qué mejor templo que la Creacion! solo en el comprende el hombre la infinita grandeza de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EL CONFESONARIO.

---

*Allí está con sabiduría bastante á las inteligencias que se le acercan: allí está como esas plantas insecticidas prontas á encerrar en sus mortíferas corolas la pobre mosca fascinada por sus encantos.*

Adhesion á las Dominicales del Libre pensamiento.

Es la trinchera más formidable del fanatismo; una vez tomada la consagracion de la conciencia se estenderá de polo á polo sobre las huestes humanas: pero esa trin-

chera es formidable, lo repito; es una línea defensiva, trazada por el instinto de conservación de una secta unida y juramentada para el fin de su engrandecimiento. Sus cimientos se hunden en el pasado de los siglos y sus amuralladas aspilleras se guarnecen con el arma de más poderoso alcance, con el oro, acumulado bajo un solo cetro durante muchas décadas de audaces rapiñas y habilidosas usurpaciones: en vano es que llegue al corazón del farisismo los certeros golpes de esta magestuosa civilización, que avanza asoladora de todo error por las anchas superficies de Europa y de América, firme y erguido, como un cadáver petrificado sugeto á pedestal de bronce, el sectario ignorante, el hipócrita ambicioso, el fanático egoísta, el núcleo de las razas cancaricas se sostiene incólume, oponiendo sus muchedumbres sensualizadas por toscas mistificaciones, al triunfo de la libertad de pensamiento primera avanzada de las legiones civilizadoras. Dentro de la plaza, en el mismo centro de esa gran fortaleza, levantada por todas las ambiciones de que son capaces los corazones muertos; en el punto esencial de ese reducto, se sienten ya los estragos del fuego que las ciencias y las artes vienen arrojando para combatirle, desde hace algunos siglos, todo son confusiones en su recinto, y los cerebros bien organizados que aun cuenta entre sus filas, pr esumiendo la catástrofe, se afanan en preparar una capitulación honrosa, contratando concesiones voluntarias que luego juzgan habrían de hacer forzosamente: pero esta conciencia del peligro que, por otra parte, solo la tienen los menos poseidos del error no trasciende á las líneas de trincheras, que siguen sin solución de continuidad alzándose potentes delante de sus enemigos; la más firme, la mejor unida en todos y cada una de sus piedras, la que se eleva desesperando con su lisura escurridiza y su elevación perpendicular, es el confesonario: imposible de tomarle ametrallando; difícilísimo de tomar por sorpresa, y contra producido si se toma por asalto, las únicas armas para batirlo son la constancia y la serenidad, servidas por la imprenta: el tiempo hará lo que falte, y la verdad, cerniéndose soberana sobre todas las cosas, esparcirá las aureolas de la victoria al terminarse la gran epopeya que, comenzando en el siglo diez y ocho, nos ofrece sus más imponentes batallas en el actual siglo.

Constancia para romper ese cerco de hierro que estruja el pensamiento del hombre pero constancia científica, no fanática ni egoísta. Es menester que se vayan difundiendo la mayor parte de los conocimientos penosamente adquiridos por los génios de todos los tiempos y de todas las razas, porque á medida que la gran masa humana, el pueblo, el vulgo, las muchedumbres, vayan abarcando más amplio círculo de verdades se irán separando de los exclusivismos de castas; y á medida que el hombre se aleje de lo pequeño, el confesonario irá desmoronándose entregado á la minoría más estúpida ó más prostituida; porque su ciencia es vana declamación de una comedia insulsa, enfrente de la física, de la química, de la astronomía, de las matemáticas, de la fisiología y de todo el cortejo de las ciencias naturales; y en cuanto la inteligencia vislumbra la más leve partícula de alguna de ellas, la sabiduría del confesonario se queda relegada á preceptora de imbéciles, de hipócritas, ó de ambiciosos; en todo caso de seres inferiores: elevándolos ó redimiéndolos, á ellos ó á sus hijos, se quitan piedras y argamasa á la gran trincheras, y una vez caída, los dogmas que defiende, sumiéndose como átomos leves en el concurso universal de la sabiduría, quedarán despojados de su maléfico poder, y dejarán de ser rémoras funestas al perfeccionamiento del hombre para convertirse en curiosidad arqueológica de anticuarios é historiadores.

Però si la constancia en esparcir la verdad á de ser una de las primeras armas contra el confesonario, no es de menor importancia la serenidad, por que ese baluarte, á más de su firmeza tiene la atracción de los perfumes venenosos, que comienzan por adormecer y concluyen por matar: es menester una serenidad profunda, una fé

poderosa en Dios y en la inmortalidad (sin definiciones ni exclusivismos) que se oponga dulce, pero firmísimamente, á las sugerencias del confesonario, sugerencias basadas sobre los restos de las filosofías del paganismo, que aun circulan, por la ley de herencia llevadas, en la sangre de las actuales generaciones; y todas aquellas filosofías que tendian á la comunicacion individual del presente, imponen la confianza, la efusion, la expansion, el deseo de espresar, á otro sér, los más íntimos de los pensamientos propios; y estas son las *mieles* del confesonario: es hermoso, es humano, es consolador contar nuestras penas y pedir el consejo para huir del dolor; ligarse por el secreto entre dos á una seguridad de cariño..... ¡pobres moscas!..... ¡pobres séres que sienten por exceso de pesadumbre, ó por flaquezas de fé, esa necesidad imperiosa de caridad, y sin darse cuenta de su sentimiento, impulsados ciegamente por una creencia impuesta y nunca examinada, van (muy convencidos de que buscan perdon) á balbucear el llanto de sus penas, para conseguir el consuelo de la lástima... apenas han vertido el fondo de sus almas, ya se anudaron á su alrededor las ténues mallas de esa red misteriosa, cuyos anillos de sugesion están enclavados en la Roma papal, sobre los tesoros del mundo católico, y el sibaritismo de las cortes pontificias. ¡Oh! ¡cuánta severidad y cuan profunda, se necesita para atacar esa línea de defensa! ¡Cuan firmemente hemos de contener el impulso caricativo de la humana piedad, hácia tantos y tan infelices séres que, sumidos en tristezas, en amarguras, ó en catástrofes, nos imploran les dejemos ese recurso supremo á sus tribulaciones!

¡Y como hacer; para que sus almas recapaciten sobre lo que imaginan pecados y haciendo el balance exacto de lo que *puso* el limitado albedrío, y lo que *impuso* la ley suprema y nunca violada de la naturaleza (como causa y como medio) se reconcentren, analizando, y con arrepentimiento sensato del error, y sumision resignado á la ley, se vean ni más ni menos pecadores que el resto de los hombres! ¡Y como hacer para que esas almas lleven el torrente impetuoso de la sensacion de la tristeza, hácia otro cauce que el confesonario, y elijan entre la esposa, (ó el esposo) los padres, el hijo, el hermano, ó el amigo, el director consejero de su conciencia, de esa conciencia á quien hay que guiar enérgicamente hácia la luz, para que, acostumbrándose á no obrar nunca en tinieblas, se vaya elevando gradualmente á su consagracion suprema, realizada cuando el espíritu del hombre se coloque en actitud de interpretar, en toda su estension el sublime lema de la ley Natural «Ama á tus semejantes».

¡Cuanta serenidad para hacerse los sordos á esos rugidos de las almas extraviadas, por los sofismas de una educacion sistemática, recortada en estrechos moldes, que se aferran á la doblez, es decir á realizar la vida con dos personalidades; la una empeñada en lucir toda virtud, la otra necesitada de relatar todo vicio, y mezclando en la misma copa el mal y el bien, beben por turno de fealdades y de bellezas, muy creídas en la transacion, cuando arrojan sus remordimientos por la rejilla del confesonario, y cambian las seguridades del cielo por unas cuantas buenas obras con verdadero deleite recordadas!

¡Y cuánta serenidad es precisa para no dejarse llevar de la funesta pasion de la ira, al encontrarse con la abyeccion humana, con el mercader de la conciencia, que escéptico en todo, sin más Dios que el grosero materialismo de una ignorancia empedernida, busca en el confesonario una bandera de seguridad para continuar tranquilo, y sin sozobra, su carrera de sensualidades, de crímenes y de aberraciones! Constancia, serenidad.... Así se logrará conmovier las piedras de la gran muralla. Acudamos á las ciencias, ellas van minando el mundo antiguo y preparando la ruta al mundo nuevo: el confesonario se interpone como baluarte de una casta opresora que, dejará de serlo cuando no esté amurallada tan sólidamente: combatamos sin desmayar: si caemos nuestros cuerpos rellenarán los fosos de la fortaleza y será tomada: la avalancha hu-

mana no puede detener su peregrinacion ante ningun obstáculo levantado por las pasiones individuales: la hora se acerca; el primer destello de la libertad que lucirá sin nieblas, será el que se esparza cuando se hunda el confesonario.

ROSARIO DE ACUÑA.

Marzo 1886.

## AL LIBRE PENSAMIENTO.

—  
Cuando humilde, contenta y fervorosa,  
Del suntuoso templo en la capilla,  
Doblaba la rodilla  
Para adorar á Dios en una cosa;  
Cuando de noche, al entregarme al sueño,  
Besaba ansiosa, con afán prolijo,  
El tosco crucifijo,  
Buscando en la oracion grato beleño;  
Y cuando alegre, al despertar el día,  
Saludaba la imagen de María,  
De esa dulce ficción, que tanto he amado...  
¡Si alguien dicho me hubiera,  
Que algun dia lo adorado desmintiera  
Seguro que el dudar me habría aterrado!

—  
Para el alma que á amar viene á la vida,  
Que siempre tiene fé para el mañana,  
Para toda mujer, tiene un encanto  
Más mágico que santo,  
La religion cristiana.  
Esa otra, que envuelta en largo manto  
Se ostenta en los altares,  
Que ofrece un gran perdón para el que peca:  
Un niño que recuerda la muñeca,  
El grato objeto del amor primero,  
Y seda y pedrería,  
Torrentes de plegaria y armonía,  
Y una dulce promesa en lo postrero.

—  
¡Tras el velo está todo tan hermoso!  
Ni una nube en el cielo misterioso;  
Sin alzar la mirada se cree en algo.  
¿Quién temiendo al Averno tenebroso,  
Osa fijar la vista en el espacio,  
Y sorprender la luz en su palacio?  
Cuando en tanto creía,  
Lo demás parecíame heresia.

—  
Y al fin dudé: porque llegó el momento  
En que la luz el velo traspasara,  
En que las densas brumas disipara  
El libre razonar del pensamiento;  
Y aunque callado y lento,  
Un cambio radical se fué operando  
En las santas creencias.  
Perdiéronse las místicas esencias  
De artificiales flores,  
No quedando en el alma ni un recuerdo,  
De tantos y tan célicos amores.

—  
Todo desvaneciósese como un sueño

—  
Ante el claro fulgor de otra alborada;  
Y no ha quedado nada  
Del pasado que hallaba tan risueño,  
Sólo lamenta el alma ya despierta  
El tiempo que perdió en tanta mentira,  
Pues, cuanto el ayer, más léjos mira  
Esa creencia yerta,  
Más repulsión inspira.

—  
Hoy que el cielo está azul, el mar en calma,  
Que empieza á abrir la flor la primavera,  
Para adorar á Dios con toda el alma,  
No me inclino ante el barro, ó la madera;  
Si no elevando á El mi sér entero,  
Sus obras considero:  
Si un ósculo de amor quiero entregarle,  
No en el tosco madero  
Imprimo de mi pecho el entusiasmo;  
Ya es otra mi creencia:  
¡Para besar á Dios, beso á las flores  
Hijas de sus amores,  
Que dejan sobre el lábio grata esencia!

—  
Todo aquello pasó: hoy solo anhelo  
Beber la luz de la radiante aurora,  
Y ver que triunfadora  
La potente verdad, la hija del cielo,  
Le dé al mundo una nueva lozanía,  
Y llegue el bello día  
En que al caer la mole de granito,  
Albergue de la odiosa hipocresía,  
Todo mirar se eleve al infinito.

—  
El tiempo que nos queda no es muy largo:  
Hay séres, cuyas voces bendecidas  
Despiertan á las almas del letargo  
En que á horrible doblez yacen sumidas,  
Por ellos hemos muchas comprendido  
Que hay que hacer cual las aves africanas,  
Abandonar el nido  
Por buscar al vivir auras más sanas.  
Todo cura ha de hacer forzoso daño;  
Es triste el desengaño:  
¡Por eso, muchas almas hay sumisas  
Para hacer de sus ídolos cenizas!  
Más nada importa el corto sufrimiento:  
Yo he sentido también vacilaciones;  
El duro desencanto,  
Las tristes decepciones,  
Que hacen brotar del alma amargo llanto  
Más hoy al comprender todo el encanto

Que encierran nuestros nuevos ideales,  
Quisiera hasta los mundos siderales  
Llevar la convicción del alma mía,  
De que no hay religión más bella y pura,  
¡Que aquella que se inspira en la natura!

¡Mi vista se estaxia  
Al adorar á un todo en su grandeza!  
Y bendigo el momento,  
En que á la voz del libre-pensamiento  
Desperté á la verdad y á la belleza!

AMALIA CARVIA.

Cádiz, 20 de Abril de 1886.

## PENSAMIENTOS.

Se necesita de leyes, siempre que no tiene leyes la conciencia.

Para saciar la inteligencia se necesita el pan de las verdades naturales.

La religión es la adoración de las verdades, no la adoración de los emblemas.

El que sangre hace, se promete lágrimas para el porvenir.

Los fanáticos son mártires de su propia indolencia, y de su poco amor al trabajo.

Las religiones sirven para apretar los tornillos en el campo de la ignorancia.

Las ideas son propiedad de todos; por ellas se cree, se vive, se progresa, la biblioteca de las ideas está en la Creación.

Las matemáticas son el espíritu de los espíritus.

El tiempo es el factor que descubre las mentiras y las verdades.

El porvenir es Dios dando la vida á sus hijos.

Valen más los campos de cadáveres, que habitados por esclavos.

El tradicionalismo es un tonto, con énfasis de sábio.

La armonía del saber, dará la armonía del producir.

La vida humana es un enigma, siempre que está dominada por una creencia.

Creer es muy fácil, saber es muy difícil.

La naturaleza es un laboratorio eterno.

El espíritu se anega en la creencia, y navega en el trabajo.

La fé, es el enemigo capital de la ciencia.

El que siembra, zizaña, no espere la cosecha de la paz.

La mujer, es la debilidad hermoçada.

La mujer es un campo, donde el hombre siembra.

La mujer perdida, es el último eje de la rueda social.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.